Num. 28 DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 1839. **6 ctos.**

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 13 cuarto entresuelo.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp. de Valle, calle de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

Bodas entre los griegos.

Un viajero moderno describe las ceremonias de un casamiento que presenció en Boudja, pequeña villa cerca de Smirna. La ceremonia en la iglesia, dice, es estremadamente larga, y los cantos de los sacerdotes griegos hacen en tales ocasiones una música bastante desagradable. El novio, asi como la novia, llevaban guirnaldas de flores muy lindas sobre la cabeza, cambiándolas muchas veces durante la ceremonia. Ambos tenian tambien anillos nupciales, los que tambien cambiaban frecuentemente.

La compañía, compuesta de casi todos los griegos del lugar, caminó en procesion, precedida de un coro de música vocal é instrumental, á casa del novio, casi en el mismo orden que vemos en las esculturas de los griegos antiguos. Llegados á casa, la novia tomó su asiento en un sofá, manteniéndose sentada, con la vista al suelo, é inmovil como una estátua, como sino tuviera parte en la fiesta. Su vestido era clásico, con un velo de gasa rosada sobre la guirnarlda, colgando graciosamente por los lados hasta la cintura, y dejando descubierta su linda cara. Ademas del velo y guirnalda, tenia una madeja de brocadillo de oro cortado en tiritas, suspendido el cabello, y cuyas puntas divididas colgaban á los dos lados del cuello, siendo este el distintivo esponsalicio.

Colocada la novia en el sofá con las piernas cruzadas á la turca, comenzó la danza, sucediendo una cuadrilla á otra hasta la noche. Todos los que bailaban, asi hombres como mugeres se acercan á la novia echándola una moneda de oro ó plata en el regazo, y ella las iba poniéndo en una cajita de plata, siendo muy notable que ni una sola vez alzó la vista ni abrió los labios. Cuando los músicos manifestaban estar cansados, algunos de los convidados sacaba una moneda, como una peseta, la ponia en la boca y luego la pegaba en la frente del músico principal, mientras otro con la botella en la mano les daba vasos de vino, con lo que cobraban vigor para continuar tocando y cantando las cantigas mas favoritas del pais. Estas fiestas duran tres dias con sus noches, y en todo este tiempo la novia que era jóven, hermosa y natural-

mente viva, se mantuvo como una estátua en su nicho, sin movimiento ni demostracion alguna de aprobacion ni de incomodidad; tal es la fuerza de la delicadeza, decoro estúpido, y sumision ciega á las costumbres del pais, derivadas principalmente de los turcos.

A la tarde como una hora despues de haber encendido las velas, fue servida la comida, siendo uno de los platos una especie de mazamorra hecha de granos de trigo entero, maiz, manteca &c., usada en las bodas de los griegos asi como en la de los turcos. Las mugeres se retiraron al cuarto de arriba, donde todas se sentaron sobre una alfombra que cubria todo el suelo al estilo oriental, y alli participaron del banquete nupcial, pero sin tomar vino alguno; mientras que los hombres en la sala de abajo se regalaban bebiendo libremente con repetidos brindis á la salud de los desposados, y con el ruego acostumbrado de que ninguna desgracia viniera á interrumpir la feliz consumacion del matrimonio.

Concluido el banquete se alzaron las alfombras, y principió de nuevo la danza, haciendo algunos intérvalos para el canto. Durante la fiesta vino el Aghá, que asi llaman al corregidor de la villa, acompañado con dos soldados de su guardia, y sentado sobre un banquillo bajo, en un rincon del cuarto, pasó dos horas fumando su pipa en profundo silencio, que solo fue interrumpido pidiendo tabaco ó fuego para mantener viva su larga pipa; mientras que sus dos soldados continuaron junto á la puerta con las bocas abiertas como maravillados al ver la libertad y desenvoltura de las mugeres griegas y aparentemente divertidos con aquella alegre escena.

Aunque los desposados eran plebeyos, y los convidados gente baja, como barqueros, pescadores, arrieros y tenderos con sus mugeres, hijas ó queridas, habia muchos jóvenes de familias griegas muy respetables, siendo tan grande la pasion por la danza entre todas las clases de aquella nacion, que los nobles no se desdeñaban de solazarse en casa de los mas pobres artesanos. Es muy comun ver en estas fiestas de griegos, particularmente en las villas, á los lados del Bósforo, tanta hermosura, gracia y elegancia de modales entre los pobres, en cuartos pequeños y alumbrados con cuatro velas, como en los salones espléndidos, iluminados con brillantes arañas y adornados con ricos muebles para hacer ostentacion de bailes costosos.

Este casamiento como casi todos los demas entre griegos, fue celébrado en domingo. La fiesta continuó todo el lunes y el martes, paseando el novio y sus amigos, hombres y mugeres, en procesion por la villa con música y danza; pero no es permitido á la novia salir de casa hasta el domingo siguiente.

Eddystonne.

En el canal de la Mancha, á pocas millas de Falmouth está situado el faro conocido con el nombre de *Eddystonne*, cuya fundacion no puede asegurarse á punto fijo por ser mucha la discordancia que acerca de su erección hemos hallado al consultar algunas obras que hacen mencion de este edificio.

Su elevacion es de trescientos veinte y dos pies sobre el nivel del mar, y tie-

LA ESPERANZA.

Eddystonne.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS · SECRETARIO BIBLIOTECA DEL SIGLO XIX

ne de circunferencia por su base, ciento nueve pies. Las habitaciones y almacenes para las provisiones de las personas encargadas de su custodia son espaciosas y cómodas, por verse con mucha frecuencia precisadas, particularmente en el invierno, á estar incomunicados quince ó veinte dias, por causa de los temporales; en cuyo tiempo es absolutamente imposible acercarse á una milla de distancia de la torre, sin estrellarse contra la inmensidad de rocas que la rodean.

A pesar de que á trece millas de distancia perciben claramente los buques las luces que irremisiblemente colocan antes de oscurecer, en su último cuerpo, son tantas las embarcaciones que han naufragado en sus alrededores, que seria muy prolijo enumerarlas. La incuria de los capitanes, ó la impetuosidad de los vientos han sido causa de que infinidad de víctimas hayan sucumbido en medio de sus rocas, sin que nadie se haya atrevido á salvarlas por la certeza de que esponian sus vidas en un riesgo inminente, sin conseguir el objeto que se proponian.

No hace mucho tiempo que impelido un bergantin frances por un temporal horroroso se acercó tanto á las rocas que rodean el faro de Eddystonne, que despues de luchar inutilmente la tripulacion y los pasageros para salvar sus vidas, se abrió el buque por distintas partes, pereciendo cuantos en él venian, escepto un niño de once años. Viendo uno de los empleados en la torre que aquella infeliz criatura se hallaba aislada sobre la punta de una roca, sin mas auxilio que el del cielo, se compadeció de su triste situacion hasta el estremo de esponer su vida por salvar la de aquel desgraciado. Despues de vacilar sobre el partido que abrazaria, se decidió á meterse en una lancha destinada al servicio de la torre, exhortando antes á sus compañeros para que alguno le acompañase en su arriesgada empresa; pero como todos se negaron á seguirle, entró resueltamente en la lancha llevando á cabo su heróica y desinteresada resolucion. Mil veces creyeron los que observaban desde una de las ventanas de las torre que habia sido víctima de su valor y de su noble corazon aquel hombre, que impulsado por un sentimiento excesivo de humanidad esponia su vida tan inminentemente; pero otras tantas le vieron aparecer de nuevo, luchando con los elementos embravecidos, triunfante de los peligros que le rodeaban. Despues de muchos contratiempos, y protegido sin duda por la Divina Providencia, llegó á la roca en que se hallaba exánime el infeliz naufrago, con el agua hasta la cintura, donde seguramente habria perecido, si hubiese tardado solo algunos instantes. Luego que se hallaron ambos en la lancha para regresar á Eddystonne, la vista de los peligros que tenia que arrostrar para terminar la obra, horrorizaron al libertador; no tanto por perder su vida si no por la del desgraciado á quien su arrojo habia hecho concebir alguna esperanza de salvacion.

La tempestad arreciaba por instantes, y era tanta la oscuridad que reinaba, causada por la densa bruma, que no distinguiendo la torre, ignoraba la direccion que debia seguir. Perdidas casi las esperanzas de arribar, y abrumado de cansancio y de fatiga, iba ya á desamparar los remos para entregarse en manos del acaso, cuando distinguió la luz del faro que sus compañeros habian encendido al ver la densidad de la atmósfera.

Inefable fue su alegria cuando vió que se hallaba á unos cien pasos de distancia

de la pequeña abra de la torre en donde le esperaban varios de sus compañeros.

Todos admiraron su heróico valor dándole pruebas inequívocas del placer que sentian al estrecharle en sus brazos, despues de haber arrancado una víctima inocente de las garras de la muerte.

Los cuidados que prodigaron al jóven naufrago, y el esmero y atenciones con que le asistian, consiguieron volverle su razon, estraviada durante cinco dias, por el horroroso espectáculo que habia presenciado, y los peligros á que habia estado espuesto.

Asi que pudo hablar y cordinar sus ideas, refirió que en el buque que habia naufragado iba en compañia de su madre á tomar posesion de los cuantiosos bienes que habia dejado su padre al morir hacia dos meses en Londres, por ser él su único heredero. Y que mediante á que se hallaba solo en el mundo, poseedor de una fortuna inmensa, no podia dejar sin recompensa una accion tan heróica. "A vos solo debo la vida, le dijo, y por consiguiente cuanto poseo en el mundo, y desde hoy me servireis de padre, y no nos separará sino la muerte."

A los veinte dias se embarcaron ambos en un buque ingles que se dirigia á Londres, donde despues de entrar el jóven en posesion de la herencia de su padre, hizo donacion á su libertador de la mitad de sus bienes, cuya renta ascendia á tres mil y quinientas libras esterlinas.

SERINGAPATAN.

El Diablo enano.

LEYENDA DEL SIGLO XIV.

(*Continuacion.*)

Y al ver que Guido permanecia todavia de rodillas se dirigió á él diciéndole:

¡Hola! amigo, á ¿qué santo dirijes tus plegarias? No te has lavado de todos tus pecados con tanta agua como sobre tí ha caido? Pero de dónde has salido, porque yo no te he visto en el buque? No respondes? Acaso la tempestad te impide el oirme? Efectivamente, mucho zumba el mar, y ya empieza á incomodarme: ea, ya basta; cesen los vientos, desaparezcan las nubes, y vuelva de nuevo á brillar el sol.

El pobre Guido se llenó de un terror espantoso al ver que asi que pronunció el enano estas palabras, cesó de repente la tempestad, sucediendo al fuerte huracan un suave céfiro que apenas plegaba la superficie de las aguas. Mudo de horror y de sorpresa volvia los ojos á otro lado, restregándoselos despues para asegurarse de que no era un sueño lo que admiraba y al convencerse de la realidad quiso huir; pero el poder bajo cualquier forma que se presente al hombre, le impone y domina; asi es que involuntariamente por una especie de fascinacion, en lugar de retroceder, se adelantó hácia el enano.

— Acércate, le dijo éste, pues soy bondadoso cuando estoy de buen humor. Ademas, se me figura que pronto hemos de ser muy amigos. Segun creo estas descontento de tu suerte. Yo soy un pobre náufrago, y lo mejor que podemos hacer es ayudarnos mutuamente. Vamos, dáme la mano, y seamos amigos para siempre.

Diciendo y haciendo alargó su descarnada mano y Guido retiró la suya.

—Hola, eres orgulloso? pero no importa: no me incomodo por eso. Cuando nos conozcamos mejor tu te enmendaras. Para que demos principio á nuestras mútuas confianzas, dime; qué es lo que te conduce solo á la orilla del mar con tan mal tiempo como hace o hacia, porque yo lo he serenado?

Al hablar asi su voz era ronca y desagradable, y su figura asquerosa; sin embargo de todo, Guido se sintió dominado por aquel ser sobrenatural, y no pudo menos de contarle su historia.

Está bien, dijo el enano cuando concluyó; á ti te ha sucedido lo que á mi primo Lucifer. Te has arruinado por tú orgullo, prefiriendo perder tu prometida esposa y su buen dote, antes que humillarte, por eso simpatizamos, y quiero servirte. Pero has reflexionado bien lo que vas á hacer? No calculas que mientras estás recorriendo el mundo como un aventurero, tu querida se consolará de tu ausencia con otros rivales mas dichosos? Yo en tu lugar, es bien seguro que no me entretendria en orar como tú hacias hace poco, sino buscaria algun medio, y lo encontraria sin duda, para obligar á ese buen hombre á que me diese su hija sin necesidad de pedírsela de rodillas.

—Si yo tuviese oro, contestó Guido, pero qué puede emprender un miserable como yo? La fortuna no llama dos veces á una misma puerta.

Mientras Guido decia estas palabras, el enano se levantó del cofre en donde estaba sentado, tocó un resorte y se abrió de repente, ofreciendo á los ojos de Guido una cantidad considerable de diamantes, perlas y otras piedras preciosas.

—Ya veo amigo, dijo Guido, que para un ser tan poderoso como tu, nada hay imposible.

—Sin embargo, replicó el monstruo dando un suspiro, no lo soy tanto como te figuras! Ves todas estas riquezas, pues yo las daria de buena gana por una pequeña parte de lo que tú posees.

—Yo! respondió sonriéndose Guido; pues no tienes mas que hablar. Mi pobreza, mis recuerdos, mi destierro, en fin, todo lo que poseo te lo daré con el mayor placer.

—Yo te lo agradezco, pero has omitido una cosa.

—Ignoro cual sea.

—Tienes un rostro noble y agraciado, y un cuerpo esbelto, mientras que mi figura es asquerosa y disforme.

Esta singular advertencia hizo temblar á Guido, pues sin comprender con la idea del enano vislumbraba ya alguna cosa horrible.

El enano continuó.

—No te exijo una donacion perpetua, sino un préstamo por tiempo determinado.

—Un préstamo! y de qué?

Tu figura por solo tres dias, y en cambio te cedo este tesoro.

—Que te preste mi figura! y cuál tomaré yo?

—La mia, pues aunque el cambio no es ventajoso, lo remunera las inmensas riquezas que te doy. Y ademas, el sacrificio es muy corto: tres dias nada mas.

—Con razon se dice que hay cosas en que no debe uno esponerse á que se mezcle en ellas el diablo. Por singular é increible que pareciese esta proposision, el enano habia tomado tal ascendiente sobre el agitado espíritu de Guido, al ver que mandaba los elementos, que olvidó en aquel momento su horrorosa fealdad, y

lo criminal que podia ser un pacto con el demonio, ó al menos con un mago. En aquel momento no veia mas que aquel cofre seductor, y solo sentia un deseo dominante de poseer las riquezas que contenia. Sabia que hay juramentos que ni los mismos demonios pueden quebrantar; pero la dificultad estaba en encontrar esta fórmula poderosa. Reflexionó largo tiempo, y empezó á probar al enano diciendo las imprecaciones mas terribles que pudo imaginar; pero el diablo las repetia todas con la mayor facilidad, y convencido de que sus imprecaciones eran poco poderosas, al ver la facilidad con que el diablo las proferia, empezó á desconfiar. Desesperado Guido al ver que cada vez crecia su turbacion, se le ocurrió una idea feliz. Llevó su mano derecha á la frente, y la bajó como si fuese á hacer la señal de la cruz. Entonces empalideció el diablo diciendo que iba á deshacer todos sus encantos, y confesó, obligado por un poder superior al suyo, que el medio para verificar aqual portento, era el mismo que debia emplearse para deshacerlo, y que consistia en mezclar la sangre de Guido con la suya.

Efectuada esta operacion sintió Guido un profundo entorpecimiento y se quedó profundamente dormido.

Al dia siguiente despertó al rayar la aurora, y se horrorizó al ver su horrible metarmófosis. El cofre seductor estaba á su lado, lo abrió y la vista de las riquezas que contenia, por las cuales habia vendido su hermoso cuerpo, calmó algun tanto su dolor; y por otra parte pensaba que los tres dias no tardarian mucho en trascurrir. El enano lo habia previsto todo disponiendo en una gruta vecina abundantes provisiones, para que Guido disfrutase de ellas. Allí solo, entregado á las mas amargas reflexiones, se arrepintió sinceramente; quiso levantar la voz para pedir perdon á Dios; pero al oirse conoció que su voz era la del diablo y quedó petrificado. Lleno de horror, no profirió mas palabras, cerró los ojos para no ver siquiera ni aun su sombra y empezó á contar las horas y los minutos. Y si no volviese el enano! Si en castigo de su impío pacto le dejase para siempre con aquella forma asquerosa! Este horrible pensamiento que en vano queria rechazar le helaba de estupor la sangre en las venas. Dos dias pasó en este estado, y el tercero le pareció que no terminaba nunca. Cada minuto le parecia un siglo, hasta que llegó la noche y la hora en que debia volver el enano. Guido rendido de cansancio por haber velado los tres dias estaba tendido á la entrada de la gruta, lleno de terror y cubierto de un sudor frio. Sus ojos erraban por todas partes escuchando atentamente sin respirar apenas; pero todo fué inútil porque el enano no pareció.

Imposible es describir su terror y su desesperacion! En los primeros momentos no podia persuadirse de su desgracia: creia que todo lo que acababa de sucederle no era mas que un sueño, un delirio de su febril imaginacion; pero al contemplarse se convenció de la realidad. Entonces su dolor se convirtió en frenética rábia, prorrumpiendo en imprecaciones contra el cielo, y dando voces mal articuladas, se arrastraba por la arena como si tratára de destrozar su asquerosa y repugnante figura, causa de su tormento. Mientras sus miembros pudieron moverse, y su lengua articular palabras, luchó con su desesperacion: al fin un sueño mortal cerró sus ojos, pero el infierno que tenia en su corazon no cesó de atormentarle. Soñó que estaba á los pies de Julieta, quien se sonreia al oir las tiernas y amorosas pala-

bras que le decia; pero aquel hermoso jóven no era él, si no el enano que habiendo tomado su figura, la hablaba con su voz y la encantaba con sus miradas. Guido quiso hacerla conocer aquella metarmófosis y enmudeció. Trató de arrancarla del lado del mónstruo pero sentía sus pies clavados en la tierra. Despertóse sobresaltado y solo vió á su alrededor la arena de la ribera, y el mar en cuya superficie reflejaban los últimos rayos del sol.

Sin duda, esclamó, este sueño es un aviso del cielo que se ha apiadado de mi, para anunciarla é indicarme desgracia que me amenaza y me indica lo que debo de hacer. Si, iré á Genova y desharé ese infernal malecio que fascina los ojos de Julieta é moriré á sus pies.

(Se concluirá.)

CRONICA.

TEATRO DE MALAGA. Una de las funciones con que se han celebrado en aquella ciudad la pacificacion de las provincias del Norte, ha sido con un baile de máscaras á 8 rs. el billete.

TEATRO DE LAS TRES MUSAS. En su primera representacion del drama de Alejandro Dumas, titulado: *Keon ó desórden y talento*, asistió una numerosa concurrencia, y segun vaticinamos, el drama alborotó.

OPERA NUEVA. El Sr. Saldoni ha compuesto una opéra nueva titulada: *Cleonice Regina de Siria*, y segun nos han informado quiere que se estrene en el teatro de Barcelona, antes que en el de esta corte.

TEATRO DE ZARAGOZA. *El campanero de S. Pablo*, drama en cinco actos de Mr. Bouchardy ha vuelto á ponerse en escena, y en su ejecucion han sobresalido el Sr. Mate y la Señora Palma.

TEATRO DE LA CRUZ. *La Ipermestra*, ópera del Sr. Saldoni, ha sido ejecutada la semana pasada para celebrar los faustos acontecimientos por medio de una funcion de convite, dispuesta por el Excmo. ayuntamiento de esta corte. La señora Villó cantó las variaciones finales con gracia y facilidad: y la señora Campos, á pesar de que la parte que desempeñó no es de su cuerda, superó las dificultades que naturalmente debian presentársele, cantando de contralto, por condescender con los deseos de las personas que se lo suplicaron. Su hermosa figura, gracia y donaire lucieron estraordinariamente en el papel de *Linceo*, hasta el punto de prorumpir el piblico en unánimes aplausos al verla presentarse en la escena.

INSTITUTO ESPAÑOL. Los bailes periódicos continúan en este establecimiento bajo las mismas bases, orden y animacion que los anteriores.

TEATRO DEL PRINCIPE. En la siguiente semana se ejecutará la comedia de magia en cuatro actos y en verso, original de D. Juan Eugenio Hartzembusb, titulada: *La redoma encantada*, á beneficio de D. Francisco Lucini, en la que se estrenarán once decoraciones pintadas al intento por el beneficiado.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. El jueves se verificó la representacion de la comedia en tres actos y en verso, original de D. Francisco Martinez de la Rosa, titulada: *La boda y el duelo*, desempeñada por los socios siguientes:

Personas.	*Socios actores.*
La Marquesa del Roble.	Señora doña Maria Clavijo.
Doña Luisa su hija.	Señora doña Joaquina Romea.
La Condesa.	Señora doña Josefa Gallardo.
Tersita.	Señora doña Carmen Mellado.
Doña Juana.	Señora doña Isidra Mellado.
Don Juan.	Sr. marqués de los Llanos.
Don Carlos.	Sr. D. Ventura de la Vega.
Un Capitan.	Sr. D. Luis Sartorius.
Lacayo 1.º	Sr. D. Teleforo José Escobar.
Id 2.º	Sr. D. José Antonio Alvarez.
Id 3.º	Sr. D. Rafael Ruiz de Arana.
Un Demandadero.	Sr. D. Joaquin Marraci y Soto.
Un Músico.	Sr. D. Luis Francisco Silvestre.

Luisa, hija de la marquesa del Roble, amaba tiernamente á un jóven llamado D. Carlos, y este aunque correspondia á su amor con toda la sinceridad de un alma noble y generosa, tenia la desgracia de no ser rico, cualidad esencial que exigia la

ridícula y ambiciosa madre de Luisa del que quisiese poseer la mano de su hija. Aprovechándose la marquesa del carácter dócil y sumiso de aquella, la obligó á que le escribiese á D. Carlos una carta, que á la sazon se hallaba en Salamanca, participándole que iba á casarse con un tal don Juan, y que por consiguiente quedaban desde entonces rotas sus relaciones. Este al recibir la carta se desespera y jura vengarse, para lo que se pone en camino y se presenta en Búrgos, en casa de la que él juzgaba inconstante; pero lejos de serlo, su corazon no amaba mas que á D. Carlos, manifestándoselo asi Luisa, y añadiéndole que era victima de la obediencia y respeto que profesaba á su madre. D. Juan hombre adusto, pero franco y honrado, como buen castellano viejo, empezó á conocer que á pesar de su entorchado de brigadier, Luisa se casaba con él obligada por su madre.

Una carta que recibió del amante de Luisa desafiándole acabó de convencerle de lo que ya sospechaba, y conociendo de que á su edad no era prudente aceptar un duelo para poseer un corazon que ya tenia dueño, se decidió á manejar el asunto de modo, que la marquesa consintiese en el casamiento de su hija con el que amaba. Todo estaba dispuesto para la boda con don Juan y en el momento de celebrarse esta se presenta D. Cárlos en casa de la marquesa á exigir á su rival la satisfaccion que le habia pedido, quien lejos de disputarle la novia, le reprende por su ligereza y se empeña con la marquesa para que consienta en el enlace de los dos jóvenes. Así se verifica y todos quedan contentos.

Tal es en la esencia el argumento de la comedia, y no hacemos mencion en este ligero análisis de algunos personages que figuran en ella, por estar muy poco interesados en la accion principal, y ser casi innecesarios en la fábula.

Los caracteres estan bien delineados y sostenidos y si ninguno de ellos interesa es porque desde luego se preve el desenlace de la comedia. En el tercer acto hay algunos episodios que distraen la atencion de la accion principal, sin que tengan relacion alguna con el argumento; pero la diccion facil y castiza de la versificacion, desvanece en parte los pequeños lunares que segun nuestro parecer, se notan en esta produccion.

Quizá parecerá á algunos poco indulgente el juicio que hemos formado de la comedia: El duelo y la boda; pero como consideramos á su autor el literato mas eminente entre todos los coetanos, por su erudicion y genio, creemos que no debe dispensarsele la mas leve falta.

La ejecucion ha sido admirable. Imposible parece, á no verlo, que por aficionados se desempeñe una comedia con tanta propiedad, aplomo, inteligencia y buena direccion como la que nos ocupa. Todos los socios actores se han esmerado en el desempeño de su respectivos papeles con una eficacia é interes digno de los mayores elogios.

Terminada la comedia se tocó una sinfonia, verificandose despues la representacion de la comedia de Moratin titulada: El cafe.

ADVERTENCIA,

El artículo correspondiente á la estampa que acompaña á este número, se insertará en el siguiente.

Otra. Un incidente ageno de nuestra voluntad, ha impedido que se reparta con el número de hoy la 6.ª entrega de la novela; lo que se verificará irremisiblemente á mediados de la próxima semana.

Imprenta de la Compañía Tipográfica.